

# Un drama idiomático con acento francés

La ópera del argentino Fabián Panisello basada en El malentendido de Camus, desde hoy, en el CETC

SEGUIR

Pablo Gianera

LA NACION

JUEVES 07 DE ABRIL DE 2016



Panisello hizo una obra con destino internacional. Foto: LA NACION/Gza. T. Colón

Según figura en los datos del estreno en el Centro de Experimentación del Teatro Colón, la ópera se llama *El malentendido*, pero seguramente sería mejor decirlo en el original, tal como lo tituló Albert Camus: *Le malentendu*. Hacerlo así no tendría nada esnob, sino que, más bien, le haría justicia a la idea del argentino Fabián Panisello,

autor, junto con el libretista Juan Lucas, de esa ópera que se estrena hoy, a las 20, y que resultó de un encargo del propio CETC.

Esa misma preocupación idiomática despuntaba ya en *L'officina della resurrezione*, el monodrama anterior de Panisello con textos de Erri de Luca y el Libro de Ezequiel. Pero Camus es diferente. "*Le malentendu* cumplía para mí con muchas expectativas. Para empezar, me fascinaron y convencieron los elementos polisémicos, el modo en

que Camus trabaja no solamente con el contenido. No creo que, en estos tiempos democráticos, exista ya un orden jerárquico entre la poesía y la música. Más bien, están juntas y pueden influirse mutuamente."

*El malentendido* -resignémonos por ahora a la nominación en español de esta especie de moderna tragedia griega- subirá con dirección de Walter Kobéra y puesta en escena de Mariano Tenconi Blanco.

Actuarán la soprano Piia Komsu (Martha), la mezzo Alejandra Malvino (Madre), el barítono Leonardo Estévez (Jan), la soprano Natalia Salardino (Marie) y el actor Horacio Marassi, como el Viejo Criado.

Después de Buenos Aires, la ópera, ya en septiembre, se presentará en Varsovia, y luego en Madrid y Viena.

**-Parece haber en la obra de Camus, en su manera de interpelar un asunto tan poco local, un destino internacional, ¿pero qué tiene ese texto que no tuvieran otros?**

-Yo venía con muchas ganas de hacer una ópera. Leía a Oscar Wilde e incluso alguna cosa de Ingmar Bergman, como *El silencio*. Imaginate. Y entonces Juan Lucas, el libretista, me pasó *El malentendido*. Me fascinó la escena. Dije: esto es perfectamente realizable. Hay acción, suspenso, tragedia. Y me gustaba mucho el texto. Lo leí 40 veces a lo largo del trabajo y jamás me aburrí. Me interesa lo bien escrito que está. Por eso lo dejé en francés.

**-No hubo entonces un interés meramente de trama, sino un trabajo directo con la materialidad misma de las palabras de Camus**

-Yo suelo escribir las obras vocales con los textos en el original. La última antes de ésta es la que hice con Erri de Luca. Ahí también usé un

poema de Erri y el original bíblico en hebreo. Y todas las inflexiones y los motivos salen del hebreo. Acá hice algo parecido, en parte, con el texto de Camus. Hay un episodio que lo resolví como una polisomnografía, esos estudios de estudio del sueño. Yo acompañé a mi hermana cuando se hizo uno. Y es alucinante, porque ves una especie de partitura de la respiración. Entonces hice aquí una especie de hoquetus a 17 voces, en el que cada voz tiene un espacio propio. Y lo que dicen esas voces es la prosodia exacta de lo que en el texto de Camus la madre le acaba de decir al hijo.

**-¿Cuánto te interesa que el texto se entienda cuando se lo dice y se lo canta?**

-Sí, me interesa mucho que se entienda. Por eso usamos subtítulos en castellano. Es un nivel más. Tal vez no sea el principal, claro, pero después de todo es la narración, y eso en la ópera es siempre importante. Es el cuento.

**En esta nota:**

TEATRO COLÓN

- LA NACION
- Espectáculos